

*Jorge Chen Sham*  
Universidad de Costa Rica.

***HECUBA* DE EURIPIDES: PROCESO DE DEGRADACION Y  
PERDIDA DE IDENTIDAD**

LETRAS 15-16-17



El mito de Hécuba pertenece al ciclo de la Guerra de Troya, ciclo que clausura la mitología heroica de Grecia y que conduce hasta el umbral de la época histórica. Hécabe (Hécuba para los latinos) es para la mitología la esposa principal de Príamo, rey de Troya. Es célebre por su gran fecundidad —para la épica sus hijos son dieciseis, para Eurípides son cincuenta. Este dato, que puede pasar por erudito es sumamente significativo para la manifestación trágica y el desarrollo de nuestra lectura.

En *La Iliada* desempeña un papel secundario, sólo interviene para moderar los ánimos de Héctor, llorar sobre su cadáver y rogar a Atenea que salve a la ciudad de Troya de su destrucción. Los trágicos acrecientan y profundizan su figura, hasta convertirla en un símbolo de majestad, grandeza, dolor, desgracia e infortunio, porque ella ve sucumbir a Troya y morir a todos sus hijos, menos a Casandra, concubina ahora de Agamenón; a Políodoro, entregado en custodia a Polimestor y a Polixena, que con ella forma parte del botín de guerra de Odiseo.

Los historiadores y críticos de la literatura griega clásica han observado que la intensificación de su figura proviene de la evolución de Hécuba en el drama. Al comienzo del drama, Hécuba conserva todavía algo de su dignidad y de su majestad real, pero el conocimiento de las muertes de sus hijos Polixena y Polimestor hacen que su carácter se transforme; “Tan horribles desgracias pervierten su naturaleza y hacen de ella una vieja amargada y salvaje que arranca los ojos del asesino de su hijo y a la postre se transforma en una perra infernal que empavorece de noche con sus fieros ojos a los marinos” (1), motivo por el cual, *Hécuba* es una tragedia del dolor y del destino que desata la ira y el coraje en la encorvada anciana, hasta llevarla a la acción desenfrenada de la terrible venganza (2).

(1) Charles Bowra. Introducción a la literatura griega, (Madrid: Editorial Guadamara, 1968), p. 218.

(2) Albin Lesky. *La tragedia griega*, (Barcelona: Editorial Labor, 4a. ed., 1973), p. 185.

Este cambio de carácter que se produce en Hécuba tiene causas profundas que podemos encontrarlas en el proceso de degradación que comienza en Troya y que sigue a lo largo del drama y en el proceso de resquebrajamiento de la identidad de Hécuba. Ambos procesos —el proceso de degradación y el proceso de resquebrajamiento de identidad— están íntimamente unidos.

La situación inicial de *Hécuba* nos presenta a nuestro actante y a las demás mujeres troyanas, prestas a ser embarcadas con destino a la Hélade, después de permanecer unos días en procura de vientos favorables para el “nostoi”. Van hacia las casas de los grandes de entre los aqueos, pues forman parte del botín de guerra.

Este acontecimiento constituye el inicio del viaje trágico —el viaje trágico es el peregrinar, el vagar, ir en la búsqueda de la identidad que se ha erosionado, porque no la recuerda, la ha perdido o la ha olvidado (3)— y desde este momento están condenadas a peregrinar, buscando su identidad perdida y erosionada por a) la destrucción y saqueo de Troya, b) la muerte de sus esposos e hijos y c) su aprisionamiento y su presente esclavitud.

La situación inicial se nos presenta de por sí degradada, es decir, es un mundo que ha sufrido ya la mudanza de buena fortuna en mala fortuna. En términos de Aristóteles, este drama es de por sí trágico (4), es decir, el comienzo del drama presenta un estado deficitario, un estado de degradación que, en nuestro caso, sigue evolucionando hacia una degradación total. Esto es posible, desde la lógica de las acciones, porque “el punto de partida de la nueva fase de degradación no es el estado degradado, que no puede ser mejorado, sino el estado aun relativamente satisfactorio, que sólo puede ser degradado” (5).

En Hécuba es posible todavía un proceso de mejoramiento. El proceso de la pérdida de identidad puede ser detenido, gracias a la doble esperanza que posee en sus hijos: Polidoro, dado en custodia a Polimestor, rey de Tracia y Polixena, que la acompaña hacia la esclavitud. En ellos está lo que podrá ser Hécuba y, en última instancia, de ellos resulta su identidad:

- su identidad como madre: mediante sus hijos, puede trascender hacia el futuro —poder del legado y de la herencia—,

---

(3) Eugenio Trias. *Drama e identidad*, (Barcelona: Editorial Ariel, 1984), p. 82.

(4) Cfr. Aristóteles et alii. *Poéticas*, (Madrid: Editora Nacional, 1982), p. 82-83. CapX.

(5) Claude Bremond. “La lógica de los posibles narrativos” en *Análisis Estructural del relato*, (Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 4a. ed., 1974), p. 91.

- su identidad como reina: proviene de una gran estirpe de sangre real, posibilidad de que Polidoro se case con alguna reina,
- su identidad como mujer y madre: identidad proveniente de la acción de dar a luz, de criar hijos –impotencia y no realización de su programa vital–

Y si vamos más lejos, la posibilidad de que la estirpe troyana pueda sobrevivir y, de este modo, vengarse de las desgracias y ultrajes y de la destrucción de Troya a manos de los aqueos, así entendemos sus palabras en el canto inicial:

*“¡Dioses del Averno, salvad a mi hijo, como el único apoyo de la nave de mi casa! Habita ahora en Tracia cubierta de nieves bajo el amparo del huésped de su propio padre”* (6)

en su canto luctual con una serie de interrogaciones-lamentos:

*“¿Ay, ay. . . quién por mí aboga? ¿Qué allegado? ¿Qué ciudadano? El viejo pereció, hijos ya no tengo. . . ¿Qué rumbo tomar puedo? ¿A dónde me encamino? ¿A diestra o a siniestra? ¿Hay algún genio protector acaso?”* (7)

o en su agón con Ulises, cuando éste está a punto de llevarse a Polixena al sacrificio:

*“Te suplico, te ruego. . . ¡No me arrebatas a mi hija de mis brazos. . . ! ¡No me la mates! ¡Basta ya de muertos! Es mi única alegría, y es ella la que hace olvidar mis infortunios. . . Todo quedó perdido para mí: y ella es mi consuelo y lo único que suple todo: es mi ciudad, mi nodriza, mi báculo, mi guía. . .”* (8).

Implícitamente hemos ya relacionado los dos términos de nuestra lectura: los procesos de degradación y mejoramiento de Hécuba y el proceso de pérdida de su identidad. Tomando en cuenta tales procesos, hemos dividido la acción dramática en tres secuencias englobantes elementales. Cada secuencia elemental

---

(6) Eurípides. “Hécuba” en *Las diecinueve Tragedias*, (México D. F.: Editorial Porrúa, 12a. ed., 1980), p. 154.

Eurípides. *Hippolyte, Andromaque, Hécube*, (París: Société d'édition ‘Les belles lettres’, quatrième tirage, 1965, texte établi et traduit par Louis Méridier), pp. 182-230. vv. 79-82.

(7) *Ibid*, p. 155. vv. 159-164.

(8) *Ibid*, p. 157. vv. 276-281.

da a lugar un proceso de mejoramiento que, cuando no se completa, produce un proceso de degradación o como ocurre en el último proceso, la misma Hécuba lleva a cabo su proceso de mejoramiento.

La primera secuencia englobante elemental tiene como objetivo, en el nivel de los acontecimientos, la salvación de Polixena del sacrificio y en el nivel del proceso de identidad, la detención del proceso de pérdida y resquebrajamiento de la identidad de Hécuba.

Por tal razón, pueden darse dos esquemas del proceso virtual de mejoramiento, requerido por Hécuba, donde el beneficiario del proceso es Polixena desde el nivel de los acontecimientos y Hécuba desde el nivel del proceso de identidad. En tales procesos, Hécuba busca un aliado, en forma de un agente que tome a su cargo y lleve adelante el proceso de mejoramiento, este aliado debía ser Ulises. Su ayuda debía ser proporcionada como reconocimiento de un servicio anterior —Hécuba lo protegió y lo salvó— y por lo tanto, es su deudor; pero él no acepta y se convierte en su aliado virtual, pues se presenta un obstáculo complejo, ineludible e irrefutable, porque:

- debe dársele el honor a quien murió en batalla, por eso pide el sacrificio,
- están en juego las normas luctuosas de la retribución y ofrenda,
- está la decisión de la Asamblea de los Aqueos, y
- Polixena desea morir, antes de ser esclava.

Entonces el proceso de mejoramiento que se trata de obtener se convierte en un proceso de degradación. Es decir, se da un proceso por enclave: el fracaso del proceso de mejoramiento proviene de la inserción de un proceso de degradación que le impide llegar a su término, Polixena es sacrificada y Hécuba no detiene el proceso de pérdida de identidad.

La segunda secuencia englobante elemental tiene el estatuto de otro acto voluntivo por parte de Hécuba, al descubrir que su hijo Polidoro ha muerto, asesinado por Polimestor, rey de Tracia, quien no ha respetado las leyes del hospedaje. Ella pide retribución, pide venganza. Dirige su súplica a Agamenón para conseguir de este modo su favor y su ayuda física para vengarse de Polimestor. Es decir, le pide que sea su aliado para que tome en sus manos el proceso de mejoramiento que ella busca. Agamenón debía ser su aliado y proporcionarle su ayuda como reconocimiento a la relación que los une —su hija Casandra es una de sus esclavas—. Pero Agamenón no acepta y se convierte en otro aliado virtual.

Hasta aquí los dos procesos de mejoramiento, deseados por Hécuba han fi-

nalizado en fracasos. No ha tenido éxito en la consecución de aliados que lleven adelante sus procesos de mejoramiento a título de tarea por cumplir y lograr así la retribución deseada.

En la tercera secuencia englobante elemental, Hécuba misma se propone llevar su proceso de mejoramiento: vengar a su hijo Polidoro y provocarle un daño a Polimestor, ante la carencia de aliados. Ella será tanto el agente de la iniciativa, como el beneficiario del proceso. Con la ayuda de las troyanas, prepara una celada, que acaba con la muerte de los hijos de Polimestor y la ceguera de él. Hécuba obtiene su venganza y éxito en el proceso de mejoramiento.

Desde la perspectiva de la eliminación del adversario, Hécuba es la agresora, pues inflige un daño a Polimestor; pero desde la perspectiva del agredido, debe haber un proceso de retribución del daño recibido. Se da un encadenamiento por continuidad, donde un mismo acontecimiento cumple simultáneamente dos funciones —una fechoría por cometer, la venganza de Hécuba contra Polimestor y un hecho por retribuir, Polimestor pide castigo que le es negado.

De manera que Hécuba ha logrado salir impune del daño que le ha producido a Polimestor. Logra su objetivo, su beneficio-retribución y sale victoriosa. Este mejoramiento, en otro contexto, tendría sabor a victoria. Pero este triunfo se aminora y se minimiza con el proceso de resquebrajamiento total de la identidad de Hécuba y su completa erosión, ahora sumados a la ira, delirio y venganza.

La situación final del drama presenta a una Hécuba que ha perdido todas sus esperanzas —sus hijos— y que, a través de los procesos de mejoramiento-degradación, se ha dado cuenta de que ya no es nada, de que su vida no vale nada, de que su destino es seguir sufriendo y vagando:

*“Increíble, increíble; ¡nuevo es lo que veo! Un mal en pos de otro, infortunio tras infortunio dominan: nunca y en ninguna parte de mis días correrán sin lamentos y sin lágrimas”* (9).

*“( . . . ) Ve mis desdichas en perspectiva. Me agobian ya. Fui reina un día; hoy soy una esclava tuya. Dichosa en muchos hijos era yo: hoy soy anciana sin hijos. Sin patria, sin amigos, la más desdichada de los mortales”* (10).

Presenciamos en este viaje hacia tierras extranjeras, hacia la esclavitud, un

---

(9) *Ibid.*, p. 162. vv. 609-612.

(10) *Ibid.*, p. 164. vv. 807-811.

instante de reconocimiento. En estos momentos el viaje toca lo dramático (11), pues reconoce su identidad, su propia verdad y su destino. Se descubre como un ser que sufre, que debe vagar, y en definitiva, descubre que su identidad es no poseerla.

Aquí nos encontramos con la cultura dramática (12), sólo en ella encuentra existencia y adquiere significación el viaje de Hécuba —desbordar la inmanencia del texto—. El mito señala dos versiones para el desenlace del viaje dramático de Hécuba:

- a fin de castigarla por el crimen, en perjuicio de Polimestor los Aqueos deciden lapidarla. Pero debajo del montón de piedras no encontraron su cadáver, sino que apareció una perra,
- Cumplida su venganza, Hécuba huye sola y recorre los campos de la Tracia, asustando con sus frenéticos alaridos y lamentos a los campesinos. Los dioses, apiadados por su dolor, la transformaron en perro.

Lo que sí es claro para las dos versiones del mito es que Hécuba se transforma en perro y que es condenada a vagar sin rumbo. El mito, pues, bordea el viaje trágico.

---

(11) El viaje dramático es el peregrinar que culmina con la obtención de la identidad. Se descubre el nombre a través del reconocimiento de la estirpe.

(12) Cfr. Eugenio Trías, *op. cit.* p. 82.